

durante una de las sesiones los cardenales Suenens, Colombo, Garrone, y el metropolitano Kostantinidis. Merece resaltarse el testimonio del Card. Suenens, relativo al papel que Juan XXIII, el Card. Montini y él mismo, desempeñaron en el primer periodo del Conc. Vaticano II, denunciando la falta de un plan orgánico de trabajos, y poniendo las bases del plan que después se seguiría, tal como aparece en la hoy famosa carta del Card. Montini del 18 de Octubre de 1962, que el Card. Suenens dio a conocer públicamente en el Coloquio.

El libro incluye el texto de las *Discusiones* que siguieron a las distintas intervenciones en el Coloquio, así como varios testimonios y comunicaciones escritas. De éstas últimas, cabe reseñar la del Prof. Josep I. Saranyana (Universidad de Navarra), en la que estudia los discursos y escritos de G. B. Montini desde el anuncio del Concilio por Juan XXIII hasta el discurso del 5-XII-62. El volumen se completa con apéndices documentales, la bibliografía relativa al tema y una serie de índices analíticos.

El respeto, cariño y admiración hacia Juan Bautista Montini es una constante en los testimonios que recoge el libro: se resalta el papel decisivo del futuro Papa, sobre todo en el campo de la eclesiología, tal como se refleja en los documentos del Vaticano II, cuya trascendencia histórica es de todos reconocida. Pero la admiración hacia la figura del desaparecido Papa, que muestran los participantes en este Coloquio, no es óbice para que en el libro aparezcan algunos interrogantes sobre esta figura tan destacada de nuestro siglo: unos apuntan el toque clerical que puede suponer su vinculación de años a unas determinadas asociaciones católicas y a una concreta opción política; también hay comunicaciones que aluden a su cierta reserva para expresar todo su pensamiento bajo el pontificado de Pio XII, o su posible cambio de actitud ante el anuncio del Concilio por Juan XXIII desde una primera reacción de desconcierto a una sucesiva adhesión total, etc. Sin embargo, estos interrogantes, que estudiosos irán clarificando, no restan en absoluto mérito a la obra de ese gran Pontífice, a quien quizá cupo en suerte vivir los tiempos más duros de la historia de la Iglesia en los últimos 150 años, y que supo —en esa situación— orientar y llevar a buen término el Concilio Vaticano II.

La lectura de las Actas de este importante Coloquio —tan pulcramente editado— resultará especialmente interesante, como es obvio, a los historiadores de la Iglesia contemporánea y a los eclesiólogos.

José Miguel URIOS

Philippe I. ANDRÉ-VINCENT, *L'Eglise dans les Révolutions de l'Amérique Latine*, Paris, Ed. S.O.S., 1983, 240 pp., 13 x 21.

El Prof. André-Vincent ha tenido ocasión de demostrar, en sendas *Notas* publicadas por «Scripta Theologica», su interés por la Doctrina

de la Iglesia (cfr. «Scripta Theologica» 15, 1983, pp. 157-166) y por su aplicación en América Latina (cfr. *Ibid.*, 15, 1983, pp. 205-220). En esas *Notas*, y en el resto de sus obras, el autor muestra su profundo conocimiento de la historia reciente y pasada de Iberoamérica en sus aspectos religioso (cristiano), social, económico y político. André-Vincent es un serio estudioso de la obra de la colonización-evangelización hispano-portuguesa que siguió al Descubrimiento del Nuevo Mundo, y particularmente del papel de Fray Bartolomé de las Casas en esa magna empresa (*Las Casas, apôtre des Indiens*, Ed. La Nouvelle Aurore, Paris, 1975; *Bartolomé de Las Casas, prophète du nouveau monde*, Ed. Jules Tallandier, Paris 1980).

El libro que comentamos consta de dos *Partes* centrales, precedidas de una *Introducción* y seguidas de unas *Conclusiones*. Se cierra con tres *Anexos*, en los que se recoge una adecuada bibliografía, incluyendo los documentos magisteriales y las fuentes estadísticas utilizadas.

La *Introducción* es, a mi juicio, una de las partes más interesantes. André-Vincent resume la historia de Iberoamérica a partir del Descubrimiento. Muestra cómo la Iglesia católica y las Monarquías española y portuguesa llevaron a cabo, entre los siglos XVI y XVIII —con las limitaciones de toda tarea humana—, una ingente obra de desarrollo de esos pueblos, estableciendo un orden social particularmente positivo que el autor denomina «Ley de Convivencia», entendida como: un orden social basado en la defensa y promoción de los indígenas que, respetando cuanto de positivo había en sus culturas y tradiciones, lo asumió y elevó en una cultura de fundamentos cristianos. Los resultados están ahí: el mestizaje, el arte barroco iberoamericano, el aprecio a los grandes valores —la fe, la familia, la tierra—. ¿Cuál es el secreto de esta «Ley de Convivencia»? El autor lo descubre en la caridad cristiana —la humildad, el amor a los más necesitados—, que había en el corazón de cuantos, sobre todo los frailes misioneros, con espíritu evangélico, llevaron a cabo esta empresa.

Para el autor, la independencia de las naciones iberoamericanas señaló el inicio de la ruptura del «Orden de Convivencia». El liberalismo y el individualismo —ideologías bien ajenas al pensamiento cristiano—, alimentaron los ideales nacionalistas de los caudillos libertadores, y su afán de poder les llevó a ponerlos en práctica en forma de revolución. Los estamentos sociales más débiles, compuestos sobre todo por indígenas y mestizos, quedaron desamparados, dominados por la clase burguesa formada en su mayoría por los colonos —criollos— que se volvieron contra España. Se comprende así el que los indios hubiesen preferido seguir siendo súbditos del rey de España. A mediados del s. XIX el poder estatal desató la persecución contra la Iglesia y particularmente contra los religiosos. Las primeras víctimas de la persecución fueron los indios, que perdieron a sus pastores y defensores. Su trabajo artesanal ya no pudo competir con la revolución industrial.

André-Vincent concluye la *Introducción*, señalando que el catolicismo en América Latina no es una superestructura decorativa ligada al barroco, sino que es la vida profunda y el fundamento de unidad, tradición y verdadero progreso de esos pueblos (cfr. p. 32).

Después de la *Introducción* vienen las dos *Partes* centrales del libro. En la primera de ellas, titulada *El combate por el desarrollo*, el autor describe la actual situación social, económica, política, cultural y religiosa de Iberoamérica. La situación de crisis y desequilibrio mundial se ha sumado a la ya delicada situación de esas naciones heredada del siglo pasado, y ha llegado incluso al interior de la Iglesia en esos pueblos. El autor plantea los imperativos que impone esta situación, y describe los diversos intentos, para salir de ese estado de cosas. Los títulos de los tres primeros capítulos de esta parte son significativos. 1. «Una América subdesarrollada»; 2. «Los imperativos primarios»; 3. «Mutaciones bruscas».

Particularmente sugerente resulta el 4º capítulo de esta primera parte, «Integración y convivencia». Según André-Vincent, el desarrollo de los pueblos iberoamericanos tendría que seguir dos grandes líneas maestras: la *Integración* y la *Convivencia*. Integración y convivencia de todos los grupos sociales dentro de cada nación, en especial de los marginados; integración y desarrollo armónico, que recoja los valores tradicionales de esos pueblos; integración y unión de los países iberoamericanos; e integración por fin, en la Comunidad internacional. Una integración y convivencia basadas en la afirmación de la persona y de una escala de valores en la unidad de la ley natural. En definitiva, un ideal de concordia y progreso cuyo fundamento radical sea la doctrina evangélica.

En la segunda parte del libro —*Un combate de justicia y de paz*—, el autor analiza los intentos revolucionarios de solución radical a la situación de desequilibrio e injusticia nacida en Iberoamérica a partir del s. XIX.

¿Cómo salir de esa situación de injusticia? ¿En qué ha de consistir la auténtica liberación de todos aquellos sobre quienes pesa especialmente esa situación? ¿Cuál ha de ser el papel de la Iglesia en esta tarea? El autor va respondiendo a estos interrogantes a lo largo de cuatro capítulos. En el primero de ellos, que es el 5º, sobre la «Revolución y las revoluciones», nos ofrece un interesante análisis del fenómeno revolucionario. Pasa revista a las revoluciones desatadas en Latinoamérica en los años 1969-70 contra los poderes constituidos, denuncia el colonialismo económico norteamericano, y el plan internacional desestabilizador organizado por la URSS: las revoluciones violentas, la guerrilla, el terrorismo organizado, que han arrastrado a varias naciones al ciclo infernal del binomio subversión-represión. El extremismo de la revolución marxista y el extremismo de signo contrario que surge como reacción. Los catastróficos resultados de esas revoluciones violentas muestran a las claras la necesidad de una auténtica Revolución, pacífica y continuada, que persiga un progreso integral de esos pueblos, enraizado en los valores de la cultura cristiana.

En el capítulo 6º, «La Iglesia, 'fuerza revolucionaria'», el autor analiza el papel de la Iglesia en esas situaciones de conflicto. ¿Por qué lado se decantará la Iglesia? ¿Habrá de ser una fuerza «conservadora» o «revolucionaria»? La historia de las dos últimas décadas ha contemplado los conflictos surgidos en el seno de la Iglesia ante esos interrogantes: las tensiones en las asambleas del CELAM, los avatares del Documento de Medellín (1968), y la denuncia de Pablo VI para evitar la tentación de la violencia. En Medellín comienza a gestarse en la Iglesia de Latinoamérica una línea de acción —la «opción por los pobres»— y un sustrato teológico correlativo: la teología de la liberación. Ambas —opción por los pobres y teología de la liberación— no exentas de riesgos y malinterpretaciones, como lo ha demostrado la historia reciente de la Iglesia en algunas naciones.

En el capítulo 7º, «Defender a los hombres», el autor deja constancia de la evolución experimentada en el seno de la Iglesia Iberoamericana desde las coordenadas cambio-revolución-violencia de Medellín, hacia las de defensa de los derechos de los hombres y promoción de la justicia social por la aplicación de la Doctrina social de la Iglesia, que aparecen en la asamblea de Puebla. Para el autor, Juan Pablo II en Puebla, en 1979, ha subrayado una vez más, en consonancia con el Magisterio de sus predecesores, la incompatibilidad entre marxismo y cristianismo, yendo a la raíz de la ideología marxiana: un humanismo antropocéntrico sin Dios, que es la causa de todas las divisiones.

Juan Pablo II en sus viajes a Latinoamérica ha señalado el camino de la verdadera liberación (capítulo 8º —«¿Qué liberación?»—). La liberación en Cristo es el mejor fundamento para construir un orden social más justo: la comunión de los hombres basada en la Comunión con Dios.

¿Cómo hacer resurgir a una sociedad en crisis a causa de la crisis de los valores cristianos? Frente al mito de la «cristiandad del Tercer mundo», André-Vincent propone la fuerza de la cristiandad que nació del Descubrimiento para enriquecer a todo el mundo (p. 226).

José Miguel URIOS

Wilhelm WEBER, *Wenn aber das Salz schal wird... Der Einfluss sozialwissenschaftlicher Weltbilder auf theologisches und kirchliches Sprechen und Handeln*, Würzburg, Echter Verlag, 1984, 180, pp., 15 x 22.

Sacando punta al tema, podemos describir la situación actual de la Iglesia, ciertamente problemática, en el sentido de que, en la disputa de opiniones, reivindicaciones y expectativas, la Iglesia corre peligro de perder su identidad como tal; de que, por tanto, en el diálogo de la Iglesia con el mundo, de la teología con las ciencias pro-